LA RUEDA DE LA FORTUNA

HELENA PAZ GARRO

LA RUEDA DE LA FORTUNA

LA RUEDA DE LA FORTUNA

HELENA PAZ GARRO

Prólogo de Ernst Jünger

ÓNICE

Ernst Jünger

A Helena Paz

En este siglo en que vivimos y que se acerca ya a sus postrimerías el poeta vive, como profetizó Hölderlin, “en tiempos de indigencia”. Por ello las poesías son un regalo de particular valor. La mañana en que en la carta de un amigo hay un poema que serena mi ánimo es una buena mañana. Y eso es lo que me sucede desde hace muchos años con las suyas, querida Helena. Caldean la atmósfera como si en pleno invierno se hubiera conservado en el hogar una pequeña lumbre.

Ahora mismo acaba de llegarme una selección de poemas. Usted los esparce como un ramillete de flores al deshacerse el lazo, ¡y con qué ligereza lo hace! Eso deduzco por el hecho de que no ha numerado las páginas. Hay 40… versos hermosos como el de “Melusina”; los he ordenado. Por lo visto, para usted los poemas son como hojas que en otoño caen del árbol y que, aunque el viento se las lleve, forman no obstante un todo. Me he tomado la libertad de escribir algunas anotaciones.

La ligereza con que caen las hojas induce a creer en una vida que palpita con más fuerza en la raíz que en las ramas y cuya patria es el sueño y no el mundo cotidiano. Hasta qué punto se aleja usted de este mundo cotidiano nos lo manifiestan sus imágenes. Usted se siente como dentro de “fuegos artificiales cual zafiro en el que se cumple el destino de Constantinopla”.

Más que el zafiro, su piedra es el ónice; usted lo señala con énfasis. Y eso se me antoja todo un símbolo, ya que el ónice es particularmente adecuado para los camafeos y anillos de sello: a través de blanca superficie se graban figuras y signos en el fondo negro. Usted también recuerda esta piedra en los versos que ha dedicado a Rimbaud: “Tenemos que leer sus poemas para que suene en nosotros el ónice”.

También su poesía tiene su linaje. Todo poeta tiene su gurú que despierta en él el Euphon y le conduce con los primeros pasos a lo que llamamos las galerías subterráneas; más aún, a las galerías sin fondo de su mundo interior; a su *sanctuaire souterrain*. En el caso de usted es Rimbaud.

Las huellas de este gurú las volvemos a encontrar en el discípulo..., en su caso en los versos dedicados a las vocales, a los perfumes y a los colores. Estos versos atestiguan un parentesco espiritual, no sólo gratitud. En los suyos encuentro para ello una buena imagen:

Et la poésie résonne de caverne en caverne
Car elle est la source de l'écho.

Que usted no sólo ha bebido en el mismo vaso que él ofreció, sino de la misma fuente, lo sentí al comparar los poemas sobre las vocales, sobre todo sobre la "y".

Usted se encuentra en casa en el averno, no sólo sus sueños son sutiles y delicados, por ejemplo en uno de sus poemas tempranos (México, 1958):

Car en tan que femme je suis condamnée a errer
Dans nos labyrinthes intérieurs
Eternal Minotaure.

Allí se puede soñar también con alados reinos aéreos, pero se ha "cortado las alas a la hechicera y la escoba con que se elevó antaño por los aires ya sólo sirve para quitar el polvo".

La louche carape de jours quotidiens
La propriétaire hurlante
L'épicier le boulanger, la banque
Et la ronde des amants que je n'aurais dû délaisser
Revenant dans mes cauchemars...

Se comprende que el dolor esté siempre presente como sombra inevitable en cuanto apunta el día y a menudo en las noches de insomnio. "Las lágrimas fluyen sobre el mármol pero no borran los caracteres que hay cincelados en él". Eso también hace pensar en el ónice.

"Pero las arañas te tejerán una tela en la hendidura de un olmo para protegerte del frío, en el lugar en el que nadie hallará tu rastro".

También el poema suelto es un ramillete. El poema entreteje palabras e imágenes, no tanto de manera lógica como por intuición. No hace falta que el o la oyente sean conscientes de que concuerdan; surten efecto por su sustancia y armonía.

Que un poema se construya como un instrumento, como afirma E. A. Poe en su *Filosofía de la composición*, hay que atribuirlo a su *spleen*; contradice a su propio genio y sería una falta tanto contra Dionisio como contra Apolo.

Por otra parte, nos es permitido reflexionar acerca del motivo por el cual nos gustó una frase o una imagen. Eso es lo que me ocurrió con uno de sus versos que describe el rostro de una joven en un momento de excitación. La rozan la espuma de plateadas olas y los dardos de un carcaj invisible.

Este "carcaj invisible" es poco frecuente, en realidad hubieran bastado los "dardos invisibles". Pero cuando el destino nos depara el encuentro con una persona, la persona aparece de forma visible y tangible, el destino permanece invisible. En este sentido me parece que Helena no se ha saltado un escalón de la trascendencia, sino que lo ha sentido y lo ha tenido en cuenta. Eso nos gusta, como el resplandor de una ola cuando sopla un viento suave…, si no se produjera no la echaríamos en falta.

Pero no voy a cometer el mismo error que E. A. Poe, no voy a ir recogiendo las flores, sino que le daré sencillamente las gracias por sus poemas. Los encuentro hermosos.

Wilflingen, 9-XI- 1990

PRIMAVERA FRÍA

A E.T.A. Hoffmann

Algo frío
se resbala entre las ramas floridas.
Algo húmedo
de niebla secreta
abordaba su alma.
El joven se paseaba en el jardincillo
y él sintió un escalofrío
roer su corazón.
Un humo de nieve se elevaba en volutas,
una mirada lo miraba fijamente
sellando su frente de lágrimas heladas.
Inclinó la cabeza hacia el pasto,
ojos nostálgicos lo miraban.
Los grandes ojos líquidos de la pequeña serpiente verde,
la pequeña serpiente verde
que huía ahora entre las hierbas;
los niños ruidosos,
las madres vestidas de pantalones usados,
ni siquiera lo habían vislumbrado.
Por las escamas de la serpiente
ondulaba la savia esmeralda.
La serpiente de retoños verdes
y de agua de lluvia
cuyos tiernos ojos azules
le cantaban una melodía olvidada hacía muchos años,
cantos que resonaban aún
en el acantilado
que él había dejado.
El muchacho vio
escalones de piedra
que llevaban al fondo del jardincillo público.

Siguió el reflejo verde
y se encontró
en la plaza redonda de palacios blancos,
geometría de cristal de roca,
cuyos adoquines relucían.
El cielo se diluía en azules
y se reflejaba sobre los techos de pizarra,
sobre las tiendas cubiertas de pátina por el tiempo,
de frutas de mar
olorosas a algas marinas
y de ostras posadas sobre esas algas
que se entreabrían.
Y aún otras tiendas
en donde a través de las vitrinas cubiertas de vaho
yacían sobre terciopelo
relojes que desgranaban
la hora en chorros de oro y de esmalte,
la misma hora
escuchada hacía mucho tiempo.
Cuando las candencias metálicas del reloj sonaron
una joven de gabardina se acercó.
Sus pasos solitarios sobre los adoquines mojados de lluvia.
Ella partía el aguacero.
El nimbo de sus cabellos color asta
se encarnaba en los charcos de agua.
Su gabardina, reflejo de paloma,
sus ojos de luces fugaces,
de alas de mariposa en el crepúsculo
lo miraban nostálgicos de 200 años.

Los carillos de los relojes
los mecieron en miles de cascabeles
y él saltó hacia ella.
Sus risas se unieron
al carillón de los cristales.
Ella le tendió una mano
y lentamente lo hizo volver
al orden de la lluvia y del agua.

París, 1983

CRIATURAS DEL FUEGO

A Deva Garro

La belleza
de la dama de escamas de plata
que se desliza
a través de las fugitivas noches de verano
sobre una escoba rugosa
fue intolerable
para los habitantes de Oak Town,
la villa silenciosa del Roble.

El Pastor,
el Alcalde de guantes carmesí,
levantaron la hoguera.

Cuandos las llamas la enlazaron
la Dama estalló
en un dorado fuego de artificio
cuyo polvo
yace esparcido en las estrellas.

Fue la última cuchufleta de la Dama burlona
para los imbéciles…

México, 1955

MELUSINA

A Deva Garro

Entre las sábanas del lecho, Melusina,
el hombre
ha entrevisto tus escamas de vidrio
y en tus labios
la sonrisa perversa.

Es tarde para emprender el vuelo,
alcanzar la gruta
donde bañas tus pies de palmípedo,
seguir el arroyo
subterráneo, fresco, arenoso,
retumbante de ecos cristalinos
que conducen a tu isla.
Los caballitos de carrusel
giran sobre el mar
su plataforma golpea las olas
y tú no podrás ya
en un caballo de madera de ojos pintados
cabalgar risueña en la espuma
mientras tus corceles se hunden lentamente en el mar.

El hombre se aproxima
una almohada en la mano
para ahogar tus gritos.

Las estalactitas de nácar de tu isla
se derrumba
en ecos.

México, 1955

TROZOS…

Sentada al pie de mi cama
arrullada por las mareas
donde afloran
los soplos de los abanicos lunares
atrapé el punto donde se condensan los colores.

Los perfumes entonces en el éter incandescente
se reabsorben en una sola nota verde.
Y la esencia de los retoños agrios de la primavera fluyen sobre esa [nota.
Círculos irisados que componen el espacio
donde nosotros nos perdimos
porque se alejaban como rondas de agua.

Círculos que de repente se amoldan los unos en los otros.
Y sentimos al mismo tiempo en nuestro rostro pálido tus ojos de [castaño
y el olor de la tarta de manzana que se prepara
en la cocina.
Y la presencia de todos nuestros dobles
palpitando y riendo
en las cuatro esquinas del cuarto.
Y la canica jaspeada
de vainilla, de hojas chorreantes de lluvia, de jardines perdidos
y de puertas de oro que se abren sobre el cielo.

De llantos ahogados en la noche.
De pasteles comidos riendo en una calle primaveral
cuando corríamos a la lección de danza.
Los innumerables trozos
de eso que llamamos vida.

París, 1960

DISOLVENCIAS

Verde

Torbellinos de jade
penetran en el viento reverdecido de la lluvia.
Efluvios oliva flotan en el aire.
Abanicos de plumas de pavo real
se balancean contra la barbilla de la joven
y un fleco oscuro sobre su rostro
nimbado de mil gotas de agua
que resuenan cristalinas al caer en el suelo.
Túnica tejida de almendras verdes
y hojas de bambú.
El palmear seco de las manos,
magnolias surgidas de mangas largas bordadas
de esencia de pistache,
palmeadas una contra la otra.
Se entreabren las cortinas de lluvia
chorreantes de retoños,
de la seda tierna de las hojas.
Las damas de cabellos relucientes de noche
se inclinan en una valla de arrozales,
saltan liberados de sus jaulas los pericos,
las risas se deslizan entre nubes verdosas,
se deshilan entre las aceras
relucientes de arcoiris después de la tormenta.
Un azul cobalto de venas esmeraldas
resbala bajo la ventana
invade la habitación, humo claro,
oloroso a helechos,
a menta fresca.
En todas partes
estallan tréboles de cuatro hojas
y la luz tamizada

vibra en olas silvestres,
sinfonía de átomos de castaños, tilos y robles.
En la montaña los pinos parasoles se mecen,
bajo el agua se deshacen los tilos.

París, 1982

MERCEDES

A Mercedes Alonso cuando era niña

El nombre Mercedes.
Rosa, como un rocío de rosas,
resbala en las mejillas de la niña.
Cintas azules bien planchadas,
oloroso vapor de ropero
que encierra las blancura del mundo,
trajes azules de infanta
y un mediodía
con la lluvia cayendo en las tazas de té.
Lago de Hakone
entrevisto desde el salón apacible.
Porcelana azul disipada por un soplo.

México, 1956

A PATRICIA ZAMA

Bogaba sobre sus ojos oscuros y profundos,
como un cisne negro que despliega lentamente sus alas.

Cuernavaca, 1995

JAULA DE VIDRIO

En mi jaula de vidrio
cercada por miradas alfileres
y cabezas desmedradas,
los dedos de otro cielo que el nuestro,
los misericordiosos dedos de la Santa Virgen,
rozan mis llagas
y de ellas surgen fuentes de agua clara,
las velloritas de los bosques.
Un relámpago azul, profundo,
desgarra mi noche,
un río de luces
entra en mi corazón en harapos.
Harapos hechos con las mezquinerías burocráticas.
Una inefable sonrisa
se borra dulcemente.
Un aire llegado de los bosques de la infancia
sopla ahora en la jaula de vidrio.

París, 1986

CRIATURAS DE LA NOCHE

Se columpiaba en las mareas.
Sobre los arrecifes
cantaba las noches de tormenta.

En su estela, estrellas.
En la arena
las huellas de su paso
signos fosforescentes.

1955

GRUTAS SUBTERRÁNEAS

Grutas subterráneas
guaridas de almas
todavía no encarnadas
cuyo Espíritu sería quizás
una desconocida piedra de vetas verdes.
Un licor de danza
flama dentro de las botellas
hojas de hojarasca
cálidos soles en sus órbitas.

México, 1956

EL COHETE

Son un zafiro
en el cual se juega
en destino de Constantinopla.

México, 1954

KATHERINE MANSFIELD

Un fleco oscuro
recorta su rostro liso de magnolia
abierta a la noche,
en mil aromas palidos
de marfil marino
y de peces volantes.
La sombra se cerró
lentamente a su alrededor
hasta absorberla
en un charco negro
en un jardín nocturno.

París, 1981

TAL VEZ...

En el aire se balancean
las alas del cielo,
las esferas veteadas,
un silencio de plumas.
Entre las sombras del jardín huyen peces lunares.
Tal vez hemos escapado
a este día
de trajes hechos en serie
y máquinas bien aceitadas.

México, 1965

MIJAÍL BULGAKOV

Las rosas sobre la mesilla de noche
vibran, rocío de luz
coronas de espuma fresca
cinceladas en perfume color crema y naranja
abandonados testigos del Paraíso.

París, 1981

III

El día se abre, toronja vidriosa,
nadamos al interior de su ácida pulpa
mientras que un soplo
ligero como su miel
resbala sobre nuestra nuca.
Nuestros pies de espuma
no dejan huellas
en las arenas del tiempo.
Los parasoles abiertos,
flores extrañas,
vuelan de playa en playa.
El fruto maduro cierra con lentitud
sus gajos amarillos
después
se desprende del árbol y cae renegrido
sobre el tapiz sin eco
de aquello que fue…
Rondando en el olvido

Cannes, 1959

A Olga Georges Picot

Pero qué enemigos combates
impaciente jovencita?
Tu cabellera con ramaje de invierno,
tus manos de hiedra, tus piernas plantadas
en medio de nuestro camino.
Enmascara sus labios de pétalos tenues y apenas rosas.
Agitas en vano tu cuerpo tenso como un arco.
¿Hacia qué escudo de bronce
lanzas tus flechas?
Te extravías de la vida,
cegada por los perros,
riéndote sarcástica
en el vacío.

Liceo francés de Nueva York, 1956

Tengo un amante
cuyos brazos
son ríos frescos de la noche,
florezco en las aguas
mirando el brillo fosforescente
de las acuáticas estrellas.

París, 1984

A UN JOVEN

Era tan joven
que todas las primaveras del mundo
se habían dormido sobre su frente.

Cuernavaca, 1995

La dama de la noche avanza
y su sonrisa
no se refleja
en los espejos.

Ella tiene en sus manos
las llaves de los cuartos subterráneos
donde yacen los minerales
más verdes que el jade,
como perfumes sólidos.

Donde a veces a través de las paredes de piedra
en la sombra,
bajo las estalactitas,
hemos apercibido rostros,
iluminados por la lava;
murmullos, procesiones,
formas extranjeras a nuestro mundo
que resbalan bajo las galerías
de cristales de roca
y se reflejan centellantes
en sus prismas.
Cautivas cuyos cantos retumban
bajo la bóveda de granito,
en el fondo de la tierra.

No conocerán jamás
el desarrollo de las estaciones,
el gong del dorado del mediodía
y la frescura del alba.

Solo la dama
entra
a nuestros jardines
en la noche;

surge sin ruido del pozo
y avanza hacia nosotros
metálica,
con las manos tendidas
y su mirada petrificante
penetra con ella un tiempo diferente.

París, 1960

MI ISLA

Mi isla de oro
tan próxima tan lejana.

La acerco con mis olas.
Busco adivinar lo que encierra su frente
para alcanzar el núcleo del sol
en el que se absorbe su ser,
las playas blancas de sus pensamientos,
la risa en su alma rumorosa de pájaros.
Se aleja
se convierte en una minúscula canica de oro
y rueda bajo la puerta
para siempre.

París, 1982

EL GATO AL SOL

Brillan las garras del gato
chispas sobre el tapete.
Se estira el gato
salta en el aire y gira.
Sus ojos amarillos
su anaranjado pelo, rueda de luz,
roza el techo.
Las flores del vaso
se desprenden traslúcidas.

El gato huye por la ventana
como el ámbar del sol.
Llevado por su estela
atraviesa la frontera de la casa.
Entra al fin
en el oloroso país del jardín.

México, noviembre de 1963

VISITA A LA CASA ABANDONADA

Los charcos dejados por la tormenta
esmaltaban la terraza
un pájaro muerto yacía sobre las losas separadas.
Me apoyé en el borde de piedra
y mi traje de satín rosa
no crujió el contacto de la balaustrada.

El gran árbol musgoso
empezaba a podrirse,
igual a los espejos en los cuartos vacíos,
verdes de humedad, estanques donde yacen tantos muertos.

Los timbres que unían las habitaciones a la cocina
estaban silenciosos como el teléfono
y no resonarán jamás en nuestra casa.
¡Ah! Cuál será la sorpresa
al ver que yo, la débil, la caprichosa,
que no aplaudía sus partidas de frontón
ni sus éxitos en la Bolsa,
sea la única que puedo volver
a acodarse en los balcones
antes de la demolición de la casa.
La única en vigilar a nuestros criados muertos
y su odio de silex
que ya no sonreirán a mi voz de malvarrosa.
El salón vasto como un eco
donde bailaba sin dote como decían los parientes.

Y sus espejos, que nos reflejaron tantos y tantos años
y a los que ahora sólo un temblor de huesos blancos agita...

1958

BLANCO COMO UN MERENGUE

A Coli, mi gato blanco

Blanco como un merengue,
blanco como el gato de Alicia,
dulce como crema batida,
dos estrellas de arena adornan su frente
constelada de Edelweiss.
Ligera como una nube en un cielo de verano,
mi pequeña Coli nunca me ha regañado.
Me mira: con su ojo tuerto que eternamente sangra.

N. B. El gato de Alicia en el país de las maravillas

Cuernavaca, 1995

IRSE

Sopla, sopla sobre la pluma anaranjada,
revolotea en los meandros del viento
hasta perderte en las profundidades del bosque.
El bosque donde ningún cazador te acechará para degollarte.
El bosque donde reposarán tus pies en el musgo,
donde los helechos ondulan, olas marinas,
en donde los estanques reflejarán tu silueta,
tus cabellos de sauce llorón,
donde las arañas tejerán un nido para abrigarte
en la hendidura de un olmo,
allí donde nadie te volverá a ver jamás.

París, 1984

EL FUEGO

Soy una botella
dorada por el alcohol
a la que busco un alquimista
sin hallarla jamás
ya que huye en un vuelo
de palomas blancas.

México, 1954

BÁRBARA GUERRERA

Bárbara guerrera
llegada de otro mundo
las mangas de tu blusa kaki
revolotean con fuerza
levantando tempestad de acero
que inundan Plaza Cuernavaca.
Desde su local
sus cabellos, pinceladas de sol umbrío,
se columpian,
al ritmo de sus movimientos.
Los ojos de Rosario,
ojos, estanques profundos,
donde tantos leones se han salvado
de la muerte,
bebiendo sus aguas cristalinas.
De repente se enderece riendo
saca del fondo de un cajón
una túnica rosa diáfana,
tejida por arañas
a medianoche,
en el bosque.
Me la envuelve alrededor del cuerpo
y me transforma
en una criatura de alba naciente.
Creí encontrar allí
en su guarida
escondida de los animales feroces,
un lugar a donde lamer mis heridas,
respirar un viento fresco de mar
y tomar aliento.
Pero la calumnia de los seres pequeños
con ojos alacrán
me alcanzó también allí.

Rosarios alzó frenética
creyéndose traicionada,
me colmó de insultos,
levantó su brazo de guerrera
y rompió el hechizo
en mil pedazos.
La tienda se rompió
en cachos de cristal
y desapareció de mis ojos
para siempre.

Cuernavaca, abril 1996

LA RUEDA DE LA FORTUNA

I

El baratillo de una cartomancia
provocará una persecución entre los matorrales.
La luna sangrienta de hielo,
los aullidos de los perros,
y luego ¿la captura?

La tasa de café se ha cuajado.
El mazo de barajas se desgrana en la noche.

Tibia carreta
abrigo contra las balas de plata
de los cazadores de hombres lobo.
Ojo extraño de gato
que nos señala el camino tapiz de brazas y franjas rojas
donde cortamos las flores de oro.
Tetera de estaño que guarde el té
en el que se columpian los dragones verdes el porvenir
y los palacios infinitos cuyas escalinatas de aire subiremos.

Pronto cantará la lechuza
y nosotros construiremos los signos de esta cacería.
Trebejos de un amor usado que rehúsa apagarse.
¿Cómo romper el engañoso espejo
en el cual nos reflejamos
sobre una colina brumosa?
Tomaste, engañoso espejo,
la apariencia de un estanque azulado
y en él vimos
el reflejo de nuestros rostros desgarrados en los matorrales.

Se quebró el estanque

para enseñarnos un viaje a la ciudad.
La feria en donde volamos alto sobre los columpios,
los azucarillos,
los alegres disparos de nuestras carabinas
como puñados de pétalos rojos
lanzados por nuestras manos impacientes.

Pero todo eso sucedió en otro país,
en un país en donde el aire frío golpeaba nuestros rostros
y yo veía más allá de tus mechas rubias
las casas para siempre lejanas de la ciudad.

Allí bastaba a extender las manos
para tocar los acordes preliminares de la música,
la escena oscura y repentinamente luminosa
en la que giran seres mágicos
cubiertos de hollín o lentejuelas,
y nuestra alegre entrada en el Conservatorio.

Todo eso sucedía
en un país
más alto que los columpios de la Rueda de la Fortuna.

París, 1959

ESPIGA DE TRIGO SIN CORTAR

A María Luisa Elio

Espiga de trigo sin cortar,
venta de oro en las profundidades de la tierra,
yace escondida
con sus cabellos metálicos
a los ojos de los hombres.

A veces canta desde el estanque lluvioso
de aguas quebradizas,
el estanque perdido de los sueños de Alicia,
se columpia entre nenúfares,
burlona se sumerge
para disolverse en millares de burbujas.

Está hecha de telas de araña
y del amarillo de la pupila de los gatos.
Es el Crisantemo de Oro
del Palacio Imperial,
grano de polvo amarillento
levantado tras los pasos de Nuestro Señor.

Cuando pasa por las ciudades
la gente exclama
¡Qué original! ¡Qué personalidad!
No saben que la dama
ignora el nylon y el teflón.

Es la esencia más cristalina
de un jardín lluvioso.

Octubre de 1996

APARICIÓN SOLAR

Sus cabellos nimbados de manzanas
de fresas de los bosques,
exhalación del verano;
un disco de oro regular
flota sobre su hombro derecho,
sus fuegos artificio
rompen en dos mitades nuestra triste noche,
iluminan la pobre casa,
la irradiación traslúcida de la miel,
para dos verdes cerca del río,
el olor de la tierra
húmeda de lechos bajo los árboles.

Cielos surcados de cometas,
grandes dragones rojos y anaranjados
lanzados por las manos impacientes de los niños.

Ella canta la melodía de la tierra
ondulante de trigo maduro
que se extiende a pérdida de vista
como un mar dorado.
Su risa como cascada
que refresca el cuarto de mil gotas de agua.
Démeter ha venido a depositar
sus frutos en nuestra casa
y de sus dedos que florece los desiertos
rozó nuestra frente
sangrante de mil heridas
y ha borrado tantos dolores.
Sus pies han dejado
una huella dorada en el suelo.

Cuernavaca, julio de 1997

MANDALA

A Jaime Muñoz De Baena

Hay una fuente
en el centro de su alma
guardada por cuatro Ángeles
a los que tendrá que vencer
antes de unirse en sus aguas profundas.

De allí surgirá
vestida de lino blanco
para probar del caldero que jamás se vacía
en las salas del palacio.

El Ángel
del ángulo derecho
lleva una espada de hielo
ropaje escarchado en el que ondulan glaciares
caballos en estalactitas
y ojos en los que aparece
la imagen de la Reina de las Nieves.
La Reina
le hace una señal y lo invita a correr
por las calles de una ciudad del Norte.

En su trineo
tirado por caballos blancos
lejos de las habitaciones
y las calles familiares
en el mundo entrevisto
un alba pálida
de una mañana cuando iba a la escuela
su silueta bailaba entre copos de nieve
su rostro transparente

contra los cristales.
Del otro lado,
la escarcha que dibuja su cara
iluminaba las ventanas.
Una bocanada
de aire helado invadía la cocina,
en donde
la cocinera se afanaba,
trayendo los olores de un país presentido.
Más real,
el país imaginado por los niños.
¡Abandona los árboles de navidad que llamean en la noche,
y las calles surcadas
de estudiantes que se deslizan cantando
en las montañas con sus antorchas en lo alto!
Y síguela
allá arriba, siempre más alto
hacia el Norte.
Allá, donde la vieja lapona
que cabalga a los renos no llega.
Síguela
al silencio de los bosques nevados
para vivir
en su fortaleza de hielo y corredores tintineantes
surcados por borrascas de nieve.

El Ángel
del costado izquierdo
lleva una espada de jade.
El Ángel verde
de túnica de bosques de los Alpes,
donde sus amigos de infancia
corren sin aliento entre los pinos.
En el bosque
florecido de gencianas
entre los matorrales olorosos de grosellas
el claro se abría
umbroso bajo los robles
y ellos se raspaban las rodillas.
Allí, su primer amor de doce años

la frente atravesada por una mecha rubia,
le ofreció un pedazo de chocolate mostrándole,
cómplice, el hueco de un castaño donde escapar de sus perseguidores.
El tronco protector se abrió
para envolverlos de una materia verde.
De pronto
un cuervo cruzó el cielo
como un presagio
del mundo verdadero que los esperaba
fuera del bosque de la infancia.
Enfrente
un ángulo translúcido
y todos los vientos del verano.
Un zumbido de abejas
el trigo de sus cabellos
y la brillante aureola
de la que escurre miel
te cae sobre sus mejillas soleadas.
Su túnica
tejida de amapolas
bordada de lagos de verano
en los que navegan jóvenes sobre los veleros blancos
en las pequeñas ciudades empavesadas
para las regatas.

La noche no cae nunca
en el verano del Norte.
La noche, luz azulada
donde las jóvenes de cabello platino y traje claro
viven en el interior de un ópalo,
y bailan alrededor del fuego de San Juan
para luego desaparecer
en el bosque
llevadas por sus amores de veinte años.
La túnica del Ángel se incendia repentinamente.
Ella arriesga desaparecer
como las otras
en los brazos que la arrastran bailando
hasta la veleta de los campanarios.
Un vuelo frágil

las últimas golondrinas abandonan el bosque
y el cuarto Ángel se aproxima
con su túnica de otoño
la tierra húmeda
el olor de las hojas secas
los pasos de los cazadores
y los hilos de la Virgen tendidos de rama en rama.
Las últimas rosas se marchitan
y la melancolía
de pasos de lluvia se apoderan de nuestras almas
como una música
alguna vez oída y la nostalgia de lo que no se hizo.

El cuarto serafín
de oro, gris y azul
es el más difícil de vencer.
Con su sonrisa triste
canta la canción brumosa
de todos los cafés iluminados en la noche
o en la boca del Metro
donde la vieja vende las castañas
y nos las tiende
envueltas en papel periódico.
Canta también
en las estaciones de los trenes expresos
que van a las ciudades nuevas
para nosotros:
Hamburgo, Copenhague, Bremen, Ámsterdam.
ciudades que todavía
no han visto el rostro de nuestra derrota.
Ciudades vírgenes de nuestro ridículo
donde esperan aún
las bellas mujeres enigmáticas:
espías, condesas de Europa Central arruinadas,
qué íbamos a conquistar.
Es él, el Ángel de los emigrados.
Los expatriados de la Europa Central
de Transilvania
y de los países del Mar Báltico
que ya no existen.

En las manos del Ángel
el organillo canta
las canciones de las esquinas y las plazas
de las ciudades del Danubio
que ya ningún vagabundo canta.
Porque la mendicidad
ahora, está reprimida por la Policía del Pueblo.

México, 1965

DISOLVENCIAS

Amarillo

La ola, amarillo puro
se levanta, ola de un mar oriental,
y se encienden gajos escarchados.
algunos quedan en pie, ondulantes,
otros resumen gotas de limón,
lluvias de mimosas,
junquillos flotantes.
El oleaje de oro
se reabsorbe una pared
de papel arroz salpicada de miel,
sellada de crisantemos ocres.
Y se vuelve un biombo
donde las garzas se deslizan, los pájaros se borran
y los gatos-tigres retozan.
De ellos sólo queda una pupila de ámbar,
ojos que constelan
las plumas del pavo real del sol,
plumas de oro que recaen
sobre la ciudad incendiada por el fósforo
como una extraña nieve.
Plumas que se diluyen en volutas de incienso
frente a la columna de budas adolescentes.
Los cantos reverberan en ecos del tiempo
los brocados naranjas del Palacio Imperial,
puertas que se abren sobre el mar.
El alba resplandece
y mil espadas de fuego
abrazan el horizonte las profundidades del agua.
El himno de címbalos
se disuelve en una melodía surgida de las nubes,
deslumbrantes oriflamas del sol

desgarran el agua,
hacia ese incendio acuático.
Al fondo del horizonte
el sol se levanta.

París, 1982

DISOLVENCIAS

Morado

Las lilas se acurrucan en la sombra
de una tarde de verano,
lentos deslizamientos malva
de olores de jardines
alcanzan a la muchacha indolente
sentada en la mesa del café.
Sus cabellos de manchas de fresa sobre un mantel de sol,
su traje de lino malva
donde se repliegan todos los deseos de la temporada,
y luego la procesión del pueblo pasa cantando:
el obispo de hábito violeta, con su báculo de oro,
los monaguillos salen volando en el polvo del atardecer.
El incienso flota sobre la plazuela,
las peonías se deshojan lentamente,
el sol se filra a través de los toldos de tela blanca desteñida
y se vuelve destellos de amatista.
Los colores se difuminan en ese sueño muy antiguo
y se confunden con el viejo mar color de vino,
en el recuerdo para siempre
guardado como una dalia
que gira sus largos pétalos enmarañados.
Gotas de alcohol que arden en luces moradas,
gotas del verano
sobre la plazuela del pueblo.
Las violetas abandonadas
en la mesa del café,
el mar visto a través del vitral
del pasado.
Las lilas se mezclan a la trama del sol.
Hace mucho tiempo
en un lejano país de hielo,

estaba una niñita
en el centro de un huevo de Pascua.
Hacia la derecha una luz difusa como una niebla morada
tejida por los vientos fríos del Gran Norte
y por los pétalos de todas las lilas de los jardines.
Hacia la izquierda, bajo la bóveda de amatista resuenan
las campanas profundas del violeta.
La niña corre con sus padres
hacia la Catedral de San Salvador.
Las damas como iris glaucos entran en procesión
acompañadas por los caballeros rubios
para tomar el fuego sagrado en el altar,
y esparcirlo en miles de cirios
que iluminan toda la ciudad, como almas.
"¡Cristo ha resucitado! ¡Cristo ha resucitado!"
En un bosquecillo de lilas, malvas y violetas
se escondía la niña
a la búsqueda de los huevos de Pascua
redondos como las cúpulas moradas de los
cientos de iglesias de su ciudad.
El tañir de las campanas se diluye en el ciclo
como torrentes de metal incandescente
y luego disminuye suavemente hacia el borde del firmamento
en nubes de anémonas.
La niña vivía en el centro de una lila
luz incierta de aurora boreal.
en la espera de los ángeles del Apocalipsis;
sus tíos discutían, con temor, la llegada del Apocalipsis
con su padre al atardecer
alrededor del samovar humeante.
El Hada de las lilas resbalaba sobre las praderas
y la llevaba a visitar la Isla de los Cisnes
en donde se escondía la Princesa
de las miradas del Tsarevitch Iván.
La niña se recostaba entre las violetas y las altas hierbas
para contemplar el cielo y sus nubes de esmalte.
Inesperadas se presentan ante la joven indolente
las siluetas de sus hermanos rubios
que jugaban con ella en las salas
de su palacio de Crimea,

chorreando sangre.
Sus órbitas vacías después del pasaje de la Cheka.
"La cuenta! ¡La cuenta!",
aúlla de repente el camarero.
La joven rusa, indolente,
levanta sus ojos violetas de una tristeza abismal
y sacude lentamente la cabeza,
sin dinero para pagar su consumo.
Los clientes del pequeño café murmuran:
"Estos extranjeros! ¡Qué descarados!
Y parecía tan distinguida con su traje malva".

París, 1983-Cuernavaca, 1997

LA LÁMPARA

Soy un libro abierto de mil páginas
sobre el que se columpian
antes de alcanzar sus sombras
las hojas del otoño.

México, 1954

ESTRELLAS

A Estrella Garro

Viniste a mí
cuando yo estaba en esa casa oscura
olorosa a humedad y a moho.
Llegaste,
¡oh, visitante de una estrella lejana!,
con tu falda
tejida de nieve primaveral
y racimos de lilas frescas.
Tu casco rubio
sobre tu frente abombada
y tu sonrisa hipnotizada por el Ángel.
Nos llevaste a la Tienda Mágica
en donde yo y mi primo,
risueño y de ojos negros,
podíamos escoger
las arenas doradas de Florida,
húmedas de espuma;
los remolinos de una palmera,
una estrecha calle de París
donde florecen los castaños en coral puro,
las violetas del Práter.
La música de un organillo
que se desliza
en las fuentes de piedra,
en las copas de los árboles,
en las aceras;
notas que retumban como agua congelada
de un mundo desaparecido.
Sobre el alféizar de la ventana
depositaste la luna llena,
de plata

que colgaba de tu muñeca.
En ella
una inscripción antigua, indescifrable.
Las campanas de la catedral repicaron a vuelo,
miramos un olor de lluvia y de tierra mojada.
Por el atardecido cielo
cayeron pinceladas de estrellas,
lentamente
en todos los matices de azul y plata líquida.
La lluvia de la primavera
penetró con pasos verdes en nuestros corazones.
Entonces
supe que eras tú, Estrella;
que me visitaste en sueños...

Madrid, 1979

ANTOINE DE SAINT-EXUPÉRY

Vuelas para siempre
en el cielo azur
tus ojos azules extienden la eternidad
sobre las arenas infinitas.

La calma de tu corazón alegre
en nuestro mundo de insectos
tu alma de héroe
contra la banda de burócratas
bajos y traidores.
Eras el último pequeño trozo
de cielo vivo de Francia.
Con tu muerte todo ha terminado.

Septiembre, 1996
Este poema se ha escrito gracias
al apoyo del doctor Miguel Matrajt.

UNA HABITACIÓN PARA EL MENDIGO

Una llave cifrada
abre los torrentes de luz,
el cielo inmenso
donde combaten los Arcángeles
de espadas resonantes como tempestades.
Ríos lentos de melodías,
el oleaje de planetas
en la sonrisa de la Virgen
se despliega en procesiones lentas
de oro y de fuego,
nimbos de estrellas, galaxias de armonías
y la cohorte de los Santos, torbellino de rayos,
parte en vuelo.
Hacia las ondas de claridad
más allá de las nubes
radiantes de luz.
Allá, muy lejos, sobre la tierra,
algún bienaventurado mendigo
se cuelga de una nota de música escuchada en una callejuela
y vuela
hacia esa realidad soñada.
Un cuarto deslumbrante de limpieza,
de esplendoroso lino blanco y ardientes leños
en la chimenea,
ipues la mansión del Padre goza de muchas moradas
para sus hijos!

París, noviembre de 1982

LA ESTRELLA DEL AMANECER
acarició con sus dedos de hielo
a la extenuada muchacha
que yacía sobre un camastro polvoriento y caluroso
y ésta se levantó
y flotó por el cuarto transfigurada,
con el pelo de escarcha repentina
y el cuerpo como un glaciar
blanco y resplandeciente
y cara de polvo de nieve
como el viento que sopla sobre las pistas
de esquí con nieve aún virgen de la montaña
sacudió sus miembros gráciles
y una borrasca de nieve borró el cuarto mugriento
y ella salió flotando por el cielo
hacia la alta montaña
y los pinos nevados, olorosos a mañanas
recién nacidas.

Madrid, 1980

A LUIS, PINTOR ESPAÑOL DE BROCHA GORDA

Hoy llamó a nuestra puerta
un pobre pintor español;
nos pedía trabajo.

Solas, en nuestra casa abandonada
le rogamos que repintara los muros.

Alegremente sacó sus botes de color
Nosotras lo mirábamos, siempre con la cabeza baja,
flores cortadas.

"Las señoritas están tristes.
Por qué tan bellas y tan melancólicas?

Echó hacia atrás sus cabellos negros.
"Yo soy pobre, pero les daré lo que tengo:
mis recuerdos."

Y con cada golpe de pincel
el cuarto se llenó de cascabeles.
Sobre el muro blanco dibujó
el país de la Legión donde él combatía.

Y surgieron oasis
rayados como las tiendas de los bereberes
donde se anclaban espejismos;
en las ciudades amadas por el hombre
edificaba sus murallas de espuma,
torres fulgurantes
como el quejido de las especies,
mercados donde cantaban los pajareros,
vestidos de plumas verdes y turbantes color azafrán.
Y en las callejuelas estrechas

se perdía el río de los perfumes,
de las cáscaras de naranja y de los perros sarnosos.

Cuando llegaban del combate
las mujeres de los piratas
jugaban con el pintor, flexibles como arrozales
Toda la noche
un martilleo de perfumes.

En los yunques,
los cascos de jazmín para los caballos blancos,
las flores del naranjo para los caballos bayos,
y para las mulas enjaezadas de cascabeles,
los efluvios de las amapolas.

Y el pintor tal el espíritu de la cal
nos juraba protegernos contra
los espíritus malvados.

Sobre la última plaza de la ciudad
se abrían tiendas silenciosas
en la penumbra de las persianas bajadas;
se fabricaban los doce golpes del mediodía.
Los balcones de las casas eran calientes y de rosa.

Guiadas por el pintor
todavía no llegábamos
a la umbrosa plaza de la noche
de árboles cantarines y estanques profundos,
cuando la sirvienta vino a prevenirnos
que la hora de trabajo había pasado ya.

El pintor guardó sus brochas y pinceles,
golpeó el suelo con un pie, como un toro:
"Hasta mañana, mis hermosas damas!"
"Pero no (y sus ojos chisporrotearon):
las voy a pintar en mi corazón,
santas de vitral.
y así vivirán para siempre
mi desierto rojo, mi ciudad llena de claveles.

Sus largos cuellos dorados, sus frentes abombadas
no serán extrañas a mi luz púrpura."

"Yo las guardaré
al abrigo para siempre.
Nadie las robará
porque yo las defenderé con mi cuchillo español."

París, 1963

A Guillermo Sheridan

RESUENAN NUESTROS PASOS SOBRE EL EMBALDOSADO
y percibimos,
a través del azul de las losas,
el flotar de algas y la espuma
de las fuentes;
un bosque de columnas de agua sólida
cuya sal cintila
y sostiene esta bóveda lejana
a la que divisamos vagamente
entre vapores verdosos.
Las flores de mimosa llueven
sobre los largos corredores de ágata.
Una escalinata negra se despliega
hacia las cavernas
en donde se acurrucan como gatos dormidos
los perfumes.
Donde rondan los minerales
que esperan ser descubiertos hace siglos.
Y en el suelo, olvidadas,
las llaves de aquello que despertaría al hombre.
Sus sueños abolidos,
el rumor de las estrellas
y la forja de donde baja la noche.
A lo lejos
sobre las losas brilla una máscara antigua
perdida en estos parajes
hace ya mucho tiempo;
único signo quizás del camino.

Cannes, 1960

EL PAÍS DEL OTOÑO

A Joaquin Diez Canedo

Los paseantes pisan sin ver
sus colinas perfumadas
y sus cúpulas de cristal.

No perciben a través de las rejas del Metro
ni siquiera las cuevas
donde yace la trama de las hojas secas,
el alambique de ámbar
que destila la última luz de octubre.

Esta noche entreví
detrás de los vidrios azulados de mi ventana
al pintor del hielo
en equilibrio sobre el alféizar
pintar mis vidrios de estrellas
y al heraldo
que cabalga al crepúsculo helado
la plaza del Trocadero
anunciar el combate lunar de los guerreros

1962

EZRA POUND

Trabajó siempre en la misma materia
escalando montañas azules
picos azur.

Atravesó mares de luz
llevando en brazos la caza mágica.
Desaparece de un paso de gigante en el cielo.

París, 1988

CRIATURAS DE LA NOCHE

Caída del carro de la luna
abre sus ojos opalinos
donde
se pierden los senderos del bosque
donde
ancla, quizás, una nube.

París, 1960

RETOÑO

A Armando Ponce

Nadaba en la savia de un retoño.
Estiraba los brazos en ese acuario verde.
Tocaba el borde cristalino
del cubo de perfumes agrestes,
más verde que la profundidad del cielo.

Las notas de música rebotaban en desorden.
Ella flotaba
en esa agua ligera como espuma
llevada por las olas de sueños minerales.

París, agosto de 1981

CRIATURAS DE LA TIERRA

A Ramón Xirau

La Bruja

Le cortaron las alas a la Bruja.
la escoba en la que navegaba por los aires
la usa ahora
para barrer el polvo doméstico de nuestros pasos.

Su mirada de mariposa
está congelada:
"¿Esos campos de girasoles
dentro de mi pecho ligero
como una burbuja de jabón
no germinarán?"

"¿Y los pétalos dorados
que poblaban los castillos de dientes de león
estarán esparcidos
sobre valles y llanuras?"

"¡Esas colinas,
sobre las cuales antes... yo volaba!"

México, 1956

LA REINA

La reina ha cortado sus cabellos;
yacen en el suelo,
charcos de otoño.
La reina ha abdicado su sonrisa.
Ninguna cinta de oro
ciñe sus sienes,
ningún león hermano suyo
lame sus manos.
La han vencido.
Solitaria habitante de la ciudad blanca
abandonada
en mitad de la selva,
reina de un reino desaparecido,
camina sola, los pies descalzos,
entre los árboles.
La espían los salvajes
de lanzas enjaezadas de plumas.
Ella con una mano
abre la puerta luminosa
para entrar al corredor de la Danza.
Desde la antigua trampa (que)
lleva al santuario subterráneo
en el que resplandecen
los Dioses de su pueblo,
su raza vencida
para siempre...
Sólo queda el rastro de su león negro.

México, 1958

EL DÍA DE LA MUERTE DE ROMY SCHNEIDER EN PARÍS

Su corazón
un cubo de sol
irradiaba en su pecho.
Chisporroteos de bronce,
de cobre,
hasta la raíz de su cabellera.
Riachuelos de miel sobre su cuerpo,
lluvia glauca, filtro para los ojos.
Y de repente, alguien empezó
a domar al pequeño león,
el pequeño animal juguetón.
Rompieron su nariz
a puñetazos.
Las lágrimas desfiguraron Su rostro
cincelado, del Renacimiento.
Un aullido de terror,
la pesadilla en el fondo
de sus ojos angustiados.
Sus túnicas de azul plateado desgarradas.
Pero el cubo de sol
destilaba aún la miel
sobre sus huesos y su piel.
En sus cabellos torcidos por las permanentes
Y ennegrecidos por los tintes
Y su mueca de pelele lamentable.
En una noche de primavera
una mano brutal
rompió el cubo
que se desgarró
en una sinfonía de cristal
cuyos destellos
yacen sobre el suelo de mármol del gran departamento
abierto a todos los vientos.

La niña pequeña, asombrada,
pisó con torpeza
el corazón de su madre.
Frasco de perfume,
roto sobre el suelo de mármol.
La niña pequeña llora asustada
presintiendo la infinita soledad que la espera.
Y Romy yace, sobre un costado,
lirio de los valles perdido en la ciudad;
su cara por fin lisa
en la muerte.
Afuera el parque espera sus restos;
las acacias, los castaños,
murmuran trémulos,
y el viento ligero del repentino verano
cantan
porque una de sus hijas va por fin a alcanzarlo.
Y afuera la multitud de los periodistas pisote en espera,
riendo con sorna.

París, 1982

DISOLVENCIAs

A Guillermo Sheridan

Blanco

Los peces juegan en el jardín marino.
Un esplendor penetra las ondas, los agita.
Con sus grandes ojos redondos
perciben a una joven inclinada en su ventana.

Condensada de las profundidades de la noche,
su traje claro ondula y sus cabellos chisporrotean.

Poco a poco los pliegues de su traje se vuelven
una larga túnica de luz blanca.

La luna llena flota entre los enebros.
Hiela la oscuridad con su brillo.

La luz la reviste de una armadura líquida
y ella agita este largo velo de átomos vibrantes,
cuarzos de cristal.
Por la ventana el velo se extiende, se envuelve en el cielo.
Largo sembradío de estrellas, de hielo y de salpicaduras marinas.
Cascada chispeante de nieve y de vías lácteas.

Que ondula
al capricho del viento.
Del velo caen copos de nieve.
Copos, conchas marinas entreabiertas.

Sobre un nácar azulado, destellos de luna
que se columpian sobre el mar cercano.
Gaviotas adormiladas en la cresta de las olas.

Espuma que recae en láminas de plata
sobre el rostro de la joven.
Flechas de un carcaj invisible.

Cohetes de una noche de fiesta;
surtidores blancos
de hielo marino
que iluminan sus risas.

II

Blanco

Trozos de estrellas arrancadas a la noche,
una lluvia de pétalos cae de sus cabellos,
flores pálidas de la luna llena.

El frío del Norte grabado sobre el velo;
atrae a los peces de las grandes profundidades.

Velo tenue pero compacto,
tejido por el huso del sueño.

París, 1982

POESÍA

A Joaquin Xirau

Nuestros cerebros al chocar con la poesía
producen un surtidor de chispas,
una larga noche de fuegos de artificio
semejantes a dos rosas
cuyos pétalos se estrellan entre sí.
Tintineo de cristal al infinito
provoca los incontables planos del azul.
Una brizna de hierba al viento
nos vuelve ligeros
y nuestros cerebros, copas azules,
contienen entonces
todo el aire de los tiempos.
Las amapolas baten sus pétalos
como pájaros que no volarán jamás,
levantan flameantes las melenas de los leones,
el oro del trigo.
Y la poesía resuena de caverna en caverna.
Ella es la fuente del eco.

México, 1958

OCTAVIO PAZ

Las flores de té flotan en nuestras tazas.
Tus ojos de lapislázuli
me miran.
En los panes dorados
se funde la mantequilla.
El timbre de Harrods
llama para separarnos.
Disueltos
en una repentina bruma helada de lágrimas
que surge bruscamente de todos los rincones.

Londres, 1983

MANZANA

A Maria Luisa Mendoza

Enmarcada en la ventana de espejos
abierta sobre la mañana
la muchacha vestida de musgo y cabellos de plata
me hace un guiño
para salir de viaje al perfume de la flor de manzano.
En el prado los charcos de lluvia
confunden a la joven con las ramas en flor.

Madrid, 1979

MI MADRE

Sus cabellos chispean,
sol domesticado en una casa.
Sol vagabundo
errante de cuarto en cuarto
entibia nuestras almas.
Su casa abierta a todos los vientos,
ráfagas de lluvia la perfuman,
trombas de nieve la hielan.
En la mesa, el caldero sin fondo,
festín de los mendigos y los perros.
Sus pasos largos
prolongan las cuerdas infinitas
de la música.

México, 1958

A MI PADRE

Quisiera ser la ranita verde y húmeda
que cantara bajo la ventana
la canción de los bosques en primavera, su humedad,
para hacerte sentir ligero y fuerte,
nadando en un agua pura que te llevará a la tierra fértil de la salud,
a la alegría de curarte;
abolir el sufrimiento de tu enfermedad
un estanque donde floten los nenúfares
y la barca perezosa bajo el sol de Alicia:
la esperanza extrema del florecer de las rosas
un descanso profundo y líquido olvidando todo mal.
El amor que fue tu música
verás surgır errante en tu cuarto:
una ninfa, espíritu del agua,
de túnica verdosa
sacudiendo sus largos cabellos claros y mojados sobre tu frente
y desapareciendo en la luz de la tarde.
Salta con la aparición en las profundidades del estanque
de donde surgirás joven y fuerte
unido por el agua misteriosa a la ninfa
renovando el pacto mágico
después de haber refrescado tu corazón,
y con una jarra llena del mar Mediterráneo,
que es tu patria,
¡oh padre!, volverás con tus amigos a las playas
de Grecia, a tu país,
curado y cantando tu poesía de alas invisibles.
La naturaleza ha tocado tu frente borrando toda enfermedad
y los que te quieren
te verán, joven partícula de sol
en una isla griega.
El antiguo mar color de vino
te espera,

no lo olvides.
Ese mar en tu recuerdo para siempre
y los cafés con ramos de dalías
que giran con sus pétalos enmarañados,
gotas de alcohol que se queman en luces violetas
y caen como las gotas del verano.

16 de enero de 1998

LA JOVEN

A René Avilés Fabila

La joven
dormida bajo una tienda
roja y blanca
tiene cuernos de gacela.
Vive
en lo alto de una montaña
coronada
de olivos retorcidos y de hierbas
olorosas y secas.

Su corazón es un pequeño nido;
en él
ninguna fuente de pájaros corre.

A veces
la joven desciende de la montaña,
las manos
llenas de naranjas pálidas
que no quitan
la sed a los viajeros.

Las caravanas
no llegan nunca a la cima
sólo
una estrella fría la vigila
y sus rayos
perfuman las hierbas secas.

México, 1955

ME DIJERON

A Gonzalo Valdés Medell.

Me dijeron
que no podía salpicar de sol un lienzo
ni lanzar un puñado de barro
y algunos ramos sobre un cuadro
para crear un bosque.

Mis manos
no podían convertir el marfil en un cuerpo,
posar alas de libélula
sobre palillos rojos
para hacerlos girar al menor soplo;
acumular
columnas, escaleras, calles,
hasta construir una ciudad.

Poner un andamiaje a la armonía de los planetas
y de las vías lácteas,
con esqueletos de hilos de oro
y jaulas para la luna
donde duermen nuestros sueños más profundos.

Ya que, mujer, debía errar
en nuestros laberintos interiores.
¡Eterno Minotauro!

Nueva York, 1959

PAPELES DE INVIERNO

VI
De Alciato
La amistad que dura aún después de la muerte.
Al olmo viejo, seco y sin verdura,
la parra fresca y verde entrexida
es encubierto ejemplo en tal figura
que al'amistad durable nos conbida.
Pues no es perfetto amor el que no dura
al menos hasta el ir de aquesta vida.
Bueno será buscar amigos tales
que quedos siempre esten a nuestros males.

La estrella del amanecer
acarició con sus dedos de hielo
a la extenuada muchacha
que yacía sobre un camastro polvoriento y caluroso.
Y ésta se levantó,
y flotó por el cuarto transfigurada,
con el pelo de escarcha repentina
y el cuerpo como un glaciar
blanco y resplandeciente,
y cara de polvo de nieve
como el viento que sopla sobre las pistas
de la montaña.
de esquí con nieve aún virgen.
Sacudió sus miembros gráciles
y una borrasca de nieve borró el cuarto mugriento
y ella salió flotando por el cielo
hacia la alta montaña,
y los pinos nevados, olorosos a mañanas
recién nacidas.

Madrid, 1980

ELLA YACÍA, LOS BRAZOS CRUZADOS SOBRE EL PECHO,
en un catafalco de piedra
bajo una antigua bóveda.
El cuarto bajo resplandecía de cirios:
todo un bosque oloroso
que iluminaba de ámbar y de oro
la cara de la joven mujer;
su larga cabellera castaña umbría
tocaba casi el suelo.
Una herida abierta en su pecho,
la sangre eterna como los pétalos de las flores
de los castaños.
Pero una sonrisa plegaba sus labios.
Ella sola sabía;
ella esperaba, ella esperaba.
Se habían todas marchado llorando
v la habían dejado reposar en paz;
pero ninguna paz hechizaría su cara,
jamás,
hasta el día tan esperado.

Madrid, 1975

EL BARCO TODO ILUMINADO EN LA NOCHE
se detuvo bajo mi ventana.
Su sirena ulula y trozos de aire se desplazan:
salta el alféizar de la ventana
para aterrizar sobre su puente blanco y tendido
y resbalar sobre el agua,
al abordaje de este día.
Un día que brilla al cabo del horizonte
como un cuadrado de aire luminoso, restos del pasado
flotante sobre el agua, olvidado.
Por esta desgarradura del tiempo
penetramos en sus senderos umbrosos.
sus horas que se enredaban
en espiral olorosa.
Una lluvia ligera y los pasos sobre el camino,
un jardín abandonado,
cipreses, malezas oscuras y naranjos,
y ningún paso en falso.
No hay pleito:
su brazo alrededor de mi cuello para siempre
bajo las ramas perfumadas.
Sus ojos marrones de zorro plateado
y su suéter grueso.
Y las horas que siguieron esa noche, borradas.
Los muros se cerrarán sobre nosotros como olas marinas,
abolidos los días de sangre y de lágrimas.
Su cuerpo tirado en medio del camino
desgarrado por las balas.
Su mercedes rojo abandonado
a la orilla del bosque.

Lago de Constanza, 1961

A CLARA JANÉS

Clara, que surgiste inesperada del vitral
de una antigua catedral.
Tallada en la materia clara de las piedras preciosas,
con tu traje púrpura y tus ojos luminosos
que alumbras de rayos azules la penumbra del cuarto.
Tus manos florecen y se esparcen sobre el suelo, pétalos blancos,
y sujetan la espada invisible
que separa la luz de las tinieblas.
Nos regresas
a la ribera luminosa
para sentarnos
en la mesa de los hombres.
La mesa redonda.
donde se comparten el pan, la sal.
Madrid, 1976

A F. T.

CON TU CABELLO RUBIO
y tus piernas de álamo
eres inalcanzable como la bruma matinal
pero más derecho que un venablo de oro.
Agachas la cabeza como un viejo caballo cansado
y cómo quisiera
disolverme inmaterialmente en ti.

Liceo Francés, 1957

A Emmanuel Carballo

UN DOLOR TAN ABSOLUTO:
implacable como una espada de luz.
capaz de romper las tinieblas

París, 1991

UNA YUKATA DE ESPESA SEDA PÚRPURA
que se desliza como las hojas del otoño
por los corredores del palacio;
una espada tajante como el viento;
la sangre que mana en borbotones
de su pecho;
una cara solar,
un samurai

N.B. Yukata es el kimono de los hombres
12 de agosto de 2005

MARIPOSA NOCTURNA QUE GIRAS ALREDEDOR DE LA
[LÁMPARA
hasta caer muerta, dice la gente;
pero no saben que revestida de una armadura de luz
has entrado a otro cielo,
ardiente como una naranja
y has dejado muy atrás
tus tenebrosas mansiones de esta tierra.

2005

VIAJES

Un soplo me lleva
sobre la copa de los alerces,
muy arriba en un líquido azul,
oriflama de verano.
El ciclo y sus nubes,
tempestad luminosa
vivificante
que rompe la cotidiana ceniza.
Viajo llevada por el viento
oloroso de bosques y de prados.
Botones de oro se abren en el aire
y giran, átomos de perfume,
margaritas flotantes en cl éter,
granos del verano que siembran el espacio de nidos de ángel.
Camino por los aires y miro asombrada
mis pies descalzos, conchas,
pies descalzos de niño,
mi piel fresca como la savia de las yemas.
Sobre mi mano se posan las mariposas amarıllas
que atraviesan el océano a cada primavera.
Suavemente me elevo
hacia los espacios claros
ningún peso
ninguna tristeza.
Mis ojos hinchados por el llanto
han vuelto a ser límpidos y risueños,
ojos de chicuelo asombrado
El pesado caparazón de los días cotidianos:
la dueña de la casa aullando
el abarrotero, el carnicero, el panadero, el banco
y la ronda de los amantes que no debería haber abandonado
volviendo en mis pesadillas,
se han borrado de mi corazón

en donde habían formado una arruga sangrienta.
Corro en los prados del cielo
vuelta la infancia,
la alegría de mil fuegos fatuos
y las luciérnagas de las tardes de verano
volando sobre los estanques.
Las cascadas de las altas montañas
inundándome de una frescura sobrenatural.
Me acompaña ahora el canto de los serafines
espadas de fuego, de llamas.
Y allá, muy abajo,
en el pequeño estudio,
el usurero, mi vecino áspero
y la propietaria, su socia, manos brutales cubiertas de gruesas joyas,
tiran la puerta a puñetazos,
Al ver mi cadáver tirado en el suelo, exclaman:
"¡Ah!, la cabrona murió sin habernos pagado
los tres meses de renta que nos debía.

París, abril de 1982

VIENA

Del aire surge una rama de lilas
como nube olorosa.
Sus largas ramas jugosas
salpican el paseo
construyendo un puente
hacia el horizonte,
zumbando sobre el lago.
¡Ah!, entra en esos vallecillos
malva veteados de verde,
resbala a través de esas sombras violetas,
boga hacia las ciudades antiguas
donde cantaban las jovencitas
valientes como la primavera.
¡Y el baile!:
sobre los adoquines de piedra de las callejuelas,
con sus cabelleras recogidas en trenzas de oro bruñido
sobre sus frentes arrogantes y sus cuerpos marciales,
ellas atravesaban las plazas sombreadas de castaños
y el cielo, que un súbito aguacero maravillaba,
y empapaba sus blusas
y sus cabellos de una repentina alegría
para estallar en un canto
sobre el escenario del teatro.
Un canto de lilas, de organillos,
de valses y de antiguas melodías ya olvidadas
Las contemplaban los ángeles barrocos
y el patio de butacas,
fantasmas
muertos hace tanto y olvidados.

1986

EL GLOBO DEL VERANO SE HA DESINFLADO
sus añicos yacen sobre la acera
que lava el viento marino.
Banderolas despedazadas, besos ensuciados,
se esparcen sobre la plaza.
A lo lejos resuena la sirena
del barco lunar.
Las ramas de las mimosas
ya no se doblegan bajo el peso de los confetis.
La tempestad ha deshojado los últimos jardines de rosales
que se encaramaban en la montaña.

Ascona, 1961

MI MANANTIAL DE ORO ESTÁ LEJOS,
llama en la cual aguzo
la punta de mi alma.

Ya no puedo perderme en los jardines umbrosos
que duermen en el fondo de tus palabras;
columpiarme sobre el naranjo
que precede tus pasos.

1958

ROCES (EL MILAGRO DE LA IGLESTA DU BAC)

Vallas de rosas blancas;
el columpio vuela por encima del bosquecillo umbroso,
rechina suavemente y la niña
vestida de blanco está en Babia;
un mosquito zumbando salido del estanque cercano,
un calor de hierbas, de grillos, se eleva de la tierra;
las nubes, promesas de una paz infinitamente azul flotan en el cielo.
Una mano brutal la tumba del columpio,
su cara desfigurada sangra.
"El significado del mundo no está en el mundo",
repite la voz nasal.
Los años han pasado
la niña ya mujer sueña despierta en una casa desconocida
donde no tiene nada que hacer, los invitados parlotean alrededor de
[ella.
Una silueta se acerca: te llamo por teléfono,
mañana, mañana, mañana.
Ella, con inercia, acepta.
En su casa la roza como las aguas de un lago,
ahora, ahora, ahora, ahora.
Ella resbala al filo del agua
y, poco a poco, la invade el calor de la tierra;
las ranas cantan junto a la charca de su infancia.
"El significado del mundo no está en el mundo".
Después, en la iglesia, estallido de rosas, de mármol blanco,
la cara triste de una virgen la mira:
"Sí, el significado del mundo está aquí".
Lejos de las manos brutales y de las voces nasales
la sinfonía dorada de perfume la inunda,
una mano ha tomado su mano
una mano firme.
una mano radiante
de luces terrenales

del olor del bosque,
una mano de donde salen volando
las luciérnagas.

París, 1981

MELUSINA II

Con sus manos iluminadas
como cristales de alquimista
se arrancó su cabellera ondulante de plumas,
desgarró las sedas que envolvían su cuerpo.
Cayeron las escamas doradas de su piel
en el polvo de la tarde;
se ensombrecieron los iris lúcidos de sus ojos
y cubrieron la casa de sombras.
Vestida con el traje gris,
los zapatos toscos de los hombres,
contó los centavos uno a uno.
Edificó al fin, una casa real sin ningún soplo de aire,
sellada por todos nuestros deseos
del sótano al granero.
A pesar suyo, de pronto,
en una cena sus uñas relucían
y al invitado estupefacto
le parecía ver en su mano una esmeralda ligera
como una hoja de castaño
y fluir bajo su piel fuentes de ámbar.
Los días grises y parejos cayeron sobre ella
y las horas anidaron en un ritmo sin edad.
Tocaba las copas solemnes
y se desbarataban bajo sus dedos.
Ella miraba a través de este mundo de sombras
que se toman muy en serio.
Los fuegos de artificio ya no surgían de sus manos
porque nadie los quería.
Entonces lentamente se secó
hasta convertirse
en un montoncito de cenizas
que nosotros barrimos una mañana.

México, 1956

EL TIEMPO

El tiempo no nos conduce a otra región
más allá de nosotros mismos
Y de nuestro mundo de árboles verdes:
más allá de la tierra y de los astros,
a través del cielo cuyos ángeles cantan como copos de lana.
El tiempo, huso blanco e inmóvil
no nos devana,
Los lentos paseos de las damas medievales
vestidas de verde,
hojas más que rosas en el jardín de la torre,
y las almenas de donde a veces se asomaba el duende
con su mandil de cuero, al cual nadie había podido robar su tesoro.
Y el sueño del muchacho bajo un rosal en flor.

"Pastor, pastor, ¿no has visto pasar aquí a la belleza?
Está vestida de raso blanco,
en sus dedos guantes rojos
y su cabellera flotando al viento
tiene el olor de la mejorana."

El tiempo nos ha fijado en el espacio
entre las cuatro paredes de un cerebro
que no puede imaginar mundos sin tierra y sin agua,
la exhalación de la luz,
los torrentes infinitos de las vías lácteas
resbalando por el cielo,
la sombra plateada de la niebla,
el espíritu irisado del éter que silba en columnas de cristal,
y las almas acorraladas de los animales
-los ciervos, los conejillos, que vagan por otro bosque-
y los planetas dorados
que habitan los ojos de los gatos,
y el amarillo triunfante,

el amarillo espectro del sol
donde se pierden todos los gritos.

N.B. Versos de una canción medieval francesa
París, 1960

EL PAÍS DEL OTOÑO

Los paseantes pisan sin ver
sus colinas perfumadas
y sus cúpulas de cristal.
No perciben a través de las rejas del metro
ni siquiera las cuevas
donde yace la trama de las hojas secas,
el alambique de ámbar
que destila la última luz de octubre.
Esta noche entreví
detrás de los vidrios azulados de mi ventana
al pintor del hielo,
en equilibrio sobre el alféizar,
pintar mis vidrios de estrellas,
y al heraldo
que cabalga al crepúsculo helado,
la plaza del Trocadero,
anunciar el combate lunar de los guerreros.

1962

HELENA PAZ GARRO

Helena Paz Garro nació el 12 de diciembre de 1938 en la Ciudad de México; murió el 30 de marzo de 2014, en Cuernavaca, Morelos. Poeta y narradora. Realizó sus estudios básicos en Francia. Ya en México, estudió Antropología entre 1963 y 1970. Colaboró en los periódicos ABC, Excélsior y Unomásuno y las revistas Por qué, Rehilete, Revista de la Universidad y Sucesos. Trabajó en el consulado de la embajada mexicana en París. Radicó en Francia, Estados Unidos, España y, en 1991, se estableció en México.